

Discurso de Carlos Conde

Rector de la Universidad Politécnica de Madrid

Apertura del Curso Académico 13 de septiembre de 2013

“Sin educación, es en vano esperar la mejora de las costumbres: y sin éstas son inútiles las mejores leyes, pudiéndose quizás asegurar que las instituciones más libres, aquéllas que más ensanche conceden a los derechos de los ciudadanos, y dan más influjo a la Nación en los negocios públicos, son hasta peligrosas y nocivas, cuando falta en ellas razón práctica, por decirlo así, aquella voluntad ilustrada, don exclusivo de los pueblos libres, y fruto también exclusivo de una recta educación nacional. Con justicia, pues, nuestra Constitución política, obra acabada de la sabiduría, miró la enseñanza de la juventud como el sostén y apoyo de las nueva Instituciones; y al dedicar uno de sus postreros títulos al importante objeto de la Instrucción Pública, nos denotó bastantemente que ésta debía ser el coronamiento de tan majestuoso edificio.”

He creído oportuno comenzar mi intervención en este solemne acto con las palabras que antes les leí y que he tomado prestadas de un fragmento del *“Dictamen sobre el proyecto de Decreto de arreglo general de la enseñanza pública, de 7 de marzo de 1814”*, uno de los primeros Decretos mediante el que se daba desarrollo a la “Pepa”, la Constitución de las Cortes de Cádiz de la que el año pasado celebramos su bicentenario. Aun cuando, como es habitual, muchas de las instituciones universitarias ya comenzamos hace unos días las actividades docentes del curso, creo que es bueno dedicar, en su apertura oficial, unos momentos a realizar una breve reflexión sobre la situación en que nos encontramos las universidades españolas en general y, muy particularmente, las que tienen su sede en la Comunidad de Madrid.

Y me pareció adecuado traer a colación la cita con la que abría esta intervención, ya que no por antigua ha perdido su vigencia, dado el delicado momento social y económico que

atravesamos y en el que muy a menudo tengo la sensación de que en algunos ámbitos parece haberse perdido esa conciencia, existente hace doscientos años, sobre la importancia que en la sociedad tiene la educación en general, y la superior en particular.

En efecto, procedemos hoy a formalizar la apertura de un curso que sigue a otro en el que se han hecho patentes dolorosas medidas derivadas de la tremenda crisis económica y social que atravesamos. Un curso, el que hoy se inaugura, que, más que nunca, se presenta, pese a algunos indicadores esperanzadores, cargado de incertidumbres y desasosiegos.

En los últimos cursos las universidades, como es lógico, realizamos extraordinarios esfuerzos para adecuarnos solidariamente a la situación de nuestro entorno, buscando contener los gastos ante los brutales recortes en ingresos que sufrimos y persiguiendo, con ello, una mayor eficiencia en los procesos de formación y de investigación que nos son propios. Pero verdaderamente, **las instituciones universitarias españolas nos encontramos en una situación límite**, donde sería más necesario que nunca el apoyo de los máximos responsables del país y de las comunidades autónomas para no producir daños irreversibles en nuestro, aún frágil, sistema de educación e investigación.

Pues no se trata solo de que se nos exija realizar más actividades con menos recursos. Es que, además de ello, desde distintos rincones **se traslada al entorno una visión tan dañina como falsa de la realidad universitaria**, se ningunea a los legítimos representantes de las comunidades universitarias y se adoptan medidas que a medio plazo pueden causar un serio perjuicio al progreso de esta sociedad. Todo ello, consecuentemente, deja perplejas a las comunidades universitarias, crispa los ánimos de algunos y conduce, a muchos, a la sensación de desasosiego y de incertidumbre a la que me refería anteriormente, dificultando con ello la toma de decisiones con la serenidad necesaria. Pues, como todos ustedes saben, los universitarios en su mayor parte **solo queremos desarrollar de la mejor manera que nos sea posible nuestra labor docente e investigadora, adecuándola al momento social que vivimos y buscando contribuir al progreso de las sociedades a las que pertenecemos**. Honestamente pensamos que **no hacemos mal a nadie con ello** y, por el contrario, podemos ayudar en la mejora del bienestar social actual y futuro.

Pero, en efecto, realizamos esta apertura de curso en el periodo más difícil de nuestra reciente historia y siendo conscientes de que nunca las cosas volverán a ser como antes. Por ello las Universidades españolas en general y las madrileñas en particular, defendemos la búsqueda, consensuada con nuestras autoridades, de un nuevo modelo universitario que haga mejor a nuestras instituciones en lugar de cercenarlas sin sentido; un nuevo modelo que deberá ser mejor del que partimos, seguro... porque si no es mejor, simplemente no será.

Es el momento de realizar cambios profundos en nuestras estructuras para garantizar el mejor de los futuros a nuestras universidades. Cambios que, estando planteados y en muchos casos iniciados, no se pueden demorar y con los que debemos continuar en este curso que ahora se inaugura. Cambios que están siendo muy difíciles de llevar a cabo y exigiendo un gran sacrificio a los distintos colectivos universitarios. Pero son cambios para los que necesitamos que nuestras autoridades, autonómicas y nacionales, tengan una mejor visión de la importancia que el sistema universitario tiene en el progreso de las sociedades que gobiernan. Deberían ser **cambios realizados, además, con el mayor de los consensos posible**, pues si no correrán el riesgo de ser solo viajes de "ida y vuelta" que, lejos de resolver nada, inducirán una mayor desazón y crispación que redundará en ineficiencias e ineficacias.

Es por ello que desde esta tribuna **debo reclamar a todos la sabiduría y la altitud de miras** que mostraron nuestros predecesores de hace dos siglos, o si nos remontamos al primer tercio del siglo pasado, la que tuvieron nuestros insignes científicos de entonces, junto con los gobernantes de la época, en circunstancias también muy difíciles, cuando fueron capaces de desarrollar ciencia y tecnología como nunca antes se había hecho en este país, en la denominada *Edad de Plata de la Ciencia y la Tecnología* española. Ojalá fuésemos capaces entre todos de construir, a partir de hoy, cien años después, la *Edad de Oro de la ciencia y tecnología española*.

Por citar solo un botón de muestra, frente a medidas tan absurdas como la famosa tasa de reposición del 10% que se nos impone sin ningún otro criterio más que el de la reducción de personal fijo, olvidando que con ello se cercena la entrada de la necesaria "savía nueva", frente a esa medida, decía, qué bien suena aquella reflexión que en los primeros años del siglo XX hacía D. Amalio Gimeno y Cabañas, ministro encargado de la Instrucción Pública, en el **preámbulo al Real Decreto por el que se creaba la Junta de Ampliación**

de **Estudios** y en el que decía:

*«No olvida, el Ministro que suscribe, **que necesitan** los pensionados (los becarios en el extranjero de entonces) a su regreso, un campo de trabajo y una **atmósfera favorable en que no se amortigüen poco a poco sus nuevas energías** y donde pueda exigirse de ellos el esfuerzo y la cooperación en la obra colectiva a que el país tiene derecho. Para esto es conveniente facilitarles, hasta donde sea posible, el ingreso al profesorado en los diversos ordenes de la enseñanza, previas garantías de competencia y vocación; contar con ellos para formar y nutrir (pequeños) Centros de actividad investigadora y trabajo intenso, donde se cultiven desinteresadamente la Ciencia y el Arte, y utilizar su experiencia y sus entusiasmos para influir sobre la educación y sobre la vida de nuestra juventud escolar».*

Panorama completamente diferente al actual en el que vemos cómo buena parte de esa llamada "generación joven mejor formada" debe buscarse su futuro más allá de nuestras fronteras. Escenario muy distinto al actual en el que está en riesgo la posibilidad de acceso a la formación superior de cada vez un número mayor de jóvenes por no tener los medios económicos para ello, especialmente si no residen en la localidad en la que desean estudiar, y por haberse diseñado un sistema de becas en el que cada vez es menor el número de estudiantes que logran acceder a estas.

Pero este reclamo de una mayor amplitud de miras no lo interpreten solo como la queja lastimosa de un rector. El reconocimiento de la actividad universitaria, la búsqueda de consensos con los responsables gubernativos sobre el papel que debe y puede jugar la Universidad, o la intensificación de las ayudas para la realización de estudios de educación superior, no son solo exigencias de los rectores españoles a quienes nos gobiernan. Son, en mi opinión, exigencias con una gran base social.

En efecto, a diferencia de la visión que algunas autoridades ministeriales están empeñadas en trasladar, todo apunta a que la sociedad española tiene una buena imagen de sus universidades. Y esto se pone palpablemente de manifiesto cuando se contrastan declaraciones de dichos responsables gubernativos, o sus modos de proceder, con cualquiera de las numerosas encuestas de opinión que diferentes entidades realizan entre los ciudadanos españoles: la sociedad tiene en muy alta estima a sus instituciones universitarias y a las personas que en ellas trabajan. Bueno sería ser más sensibles a las opiniones de los ciudadanos, especialmente en este 2013 que fue declarado por la Unión Europea como el ***Año Europeo del Ciudadano***, designación, por cierto, que está pasando bastante inadvertida.

Por referirme tan solo a alguna de esas encuestas que recogen la opinión de la ciudadanía, baste recordar el "barómetro" que aparecía en algunos medios de comunicación el pasado mes de agosto. En él los **investigadores científicos junto con los médicos de la sanidad pública eran los colectivos mejor valorados**, siendo un 92% de los encuestados los que valoraban positivamente su labor. A ellos **les seguían**, con un 85% de encuestados que realizaban una valoración positiva de su actividad, los **miembros de la Guardia Civil y los profesores de la enseñanza pública. Las universidades, como instituciones, conseguían una valoración positiva de algo más del 75%** de los ciudadanos encuestados. Cifras bastante superiores a las de asociaciones no gubernamentales, medios de comunicación, judicatura... o, en la parte final del barómetro, los sindicatos, a los que solo un 28% de los encuestados otorgaba una valoración positiva a su labor; el parlamento, que solo obtenía un 24%; el Gobierno, con el 21%; los bancos con el 15%; los partidos políticos con solo el 12%, o los políticos, que apenas pasaban del 6%.

No pretendo reducir la correcta evaluación de la actividad universitaria, ni mucho menos el análisis que la investigación y la educación superior representan para una sociedad moderna, a unos meros datos de encuestas.

Los responsables del gobierno de las instituciones universitarias españolas hemos señalado en numerosas ocasiones que los universitarios nos sentimos plenamente solidarios con la situación de nuestro entorno, somos parte de él, y asumimos los sacrificios que a las universidades nos corresponden, entendiendo las disminuciones presupuestarias cuando estas se realizan sin poner en grave riesgo la esencia de las universidades, pues somos los más interesados en continuar con esa búsqueda de la excelencia y de la mayor eficiencia. Pero exigimos a nuestros gobernantes que no se enfoque la educación como un mero gasto, pues lejos de serlo, es la mejor inversión para el futuro. **Reclamamos a nuestros gobernantes que se defina un modelo de ayudas al estudio que no deje fuera del sistema universitario a ningún ciudadano por motivos económicos y que iguale las oportunidades de formación de los ciudadanos** con independencia de las condiciones económicas de su entorno familiar y personal. Y este tema nos preocupa a los rectores madrileños especialmente, pues preocupa a todas nuestras comunidades universitarias, al ser Madrid una de las comunidades en la que se han fijado mayores precios públicos a los estudios universitarios.

Conocemos los recortes de las universidades públicas madrileñas los tremendos e injustos recortes presupuestarios que nuestra Comunidad Autónoma sufre por parte de la Administración del Estado. Hemos ofrecido, y ofrecemos, a nuestras autoridades autonómicas todo nuestro apoyo y la ayuda que crean pertinentes para intentar paliar esa situación. Nuestra predisposición al diálogo en busca de soluciones, siempre ha sido y será manifiesta. Pero también lamentamos que el diálogo habido no haya sido suficiente para alcanzar acuerdos en temas tales como los precios públicos que se aplican en las Universidades de esta Comunidad, o los recortes económicos que se nos aplicaron el curso pasado y que, aún pendientes de concretar, se nos auguran para este.

Es justo reconocer que en algunos casos sí hemos tenido una buena respuesta por parte del Gobierno de la Comunidad, como, por citar tan solo un ejemplo, su decidido apoyo para la inclusión de esta Universidad y de la Complutense en el plan de pago a proveedores que desde hacía unos meses veníamos solicitando. **Pero ello no obsta para que, como representantes de las Universidades Públicas madrileñas, debemos expresar nuestra profunda preocupación por la orientación que está siguiendo el sistema universitario madrileño** pues, como luego tendré ocasión de comentar, la consecuencia de las políticas que están siendo aplicadas por el gobierno de la nación y el de nuestra comunidad, pone en riesgo su liderazgo nacional frente al de otras comunidades españolas.

No pretendo realizar una crítica baldía a nuestras autoridades, con las que mantenemos un fluido diálogo. Pero déjeme que comparta al menos algunas sensaciones relativas a cómo encaramos desde distintos equipos de gobierno universitarios la situación que atravesamos y la que prevemos para el curso que ahora abrimos. Y, quizás, para ello lo mejor sea recoger algunas palabras que el rector de la Universidad de Salamanca, el profesor Daniel Hernández Rupérez, pronunciaba en la apertura del curso 2011-12 salmantino, y que decían así:

“Permitidme que, en tanto que Rector y miembro de un equipo de gobierno, sea un poco subjetivo. Entre vosotros están quienes, como es su deber, demandan recursos a este equipo de gobierno y, están también los representantes políticos a quienes, como es nuestro deber, este equipo de gobierno se los demanda a su vez. Quiero dejar claro que por todos sentimos la mayor empatía, pues por una parte somos profesores que hacen gestión, es decir, iguales al resto de la comunidad académica pero con una dedicación temporal a esas tareas, y por otra compartimos con los representantes políticos la preocupación por el reparto de los recursos, teniendo muy claro que si difícil es distribuir con justicia la abundancia, mucho más difícil es repartir con

dignidad la escasez.

Pero –continuaba el rector salmantino- hay cosas que no hay más remedio que decir. A los responsables políticos, que es triste saber que por primera vez –y recuerden que se refería a 2011- en treinta años, el gasto educativo en España descenderá. Es difícil pensar que no haya partes del presupuesto en las que se deba recortar antes que en educación, es difícil, de hecho, pensar que no sea la educación la última de las partidas a disminuir cuando se juega el futuro de una sociedad.”

Pongo aquí fin a esta cita expresando mi total acuerdo con la misma, máxime viendo lo sucedido en estos dos años transcurridos desde que se pronunció. En un reciente **artículo**, publicado en *Cuenta y Razón* el pasado mes de junio, el profesor **Jaime Lamo de Espinosa**, catedrático de esta Universidad, premio Rey Jaime I de Economía y ex ministro, recogía cómo se ha incrementado tremendamente el gasto que él denominaba “político” en España, llegando a culpabilizar a la “crisis de Estado” que ello representa de buena parte del actual “estado de crisis” que vivimos. **Diferenciaba así el “gasto público”,** necesario para la gestión de la cosa pública y garante del estado de bienestar, **del “gasto político”,** el que, a su juicio, más irrita a los ciudadanos. Hablaba de los, no censados pero estimados, **entre 200.000 y 400.000 políticos existentes en España, juzgando excesivo su número.** Incidía en los **1.228 parlamentarios autonómicos existentes, 1 por cada 38.279 personas y cifraba el coste de ellos en 400 M€.** Cifra a la que habría que sumar, siempre según los datos y palabras del profesor Lamo, los **500 M€ que cuestan, las 166 pseudo-embajadas que nuestras autonomías tienen abiertas.** Incidía en los **sobrecostes en que se incurría al legislar de manera diferente en cada comunidad sobre las mismas materias,** por el aparato de gestión y control que es necesario organizar para ello. Nos hablaba de los **2.400 entes públicos existentes,** de las **850 empresas públicas** –el 90% en concurso de acreedores-, de las **400 fundaciones,** los **1.000 consorcios** y una inmensa “*red paralela*” –así la denomina él- que constituye una pesada carga para las arcas del Estado. Diferenciaba entre los empleados públicos que ingresaron por concursos y oposiciones basados en principios de igualdad, mérito y capacidad –por los que declaraba su máximo respeto- de los que ingresaron por el nuevo nepotismo partidocrático. Y así un largo etcétera.

Ante esa situación, repitiendo algunas de las palabras que les leía del rector de la Universidad de Salamanca, solo cabe decir que “*es difícil pensar que no haya partes del presupuesto en las que se deba recortar antes que en educación*”.

Porque, efectivamente, me reitero en visualizar la **institución universitaria como instrumento de servicio a la Sociedad** a la que sirve. **Servicio que** desde aquí, tanto en lo docente como en lo investigador, debo proclamar que, pudiendo siempre mejorar en su eficacia, **desarrollamos los universitarios con altos índices de calidad para los medios disponibles.**

En efecto, se nos acusa a las Universidades españolas en muchas ocasiones de **no estar entre las cien primeras “del ranking”**; y frecuentemente esto se hace por parte de personas que demuestran no conocer lo que ello significa ni cómo funcionan muchos de esos *rankings*, pues conviene siempre comenzar señalando que hay más de uno. Pero sí, con esa **“insoportable levedad” que siempre representa el no encontrarse en las posiciones de cabeza en los rankings**, debemos reconocer que es cierto: ninguna institución universitaria española se encuentra entre las doscientas universidades mejor valoradas por el *ranking* que elabora la universidad de Shanghai Jiao Tong en su edición de 2013 (sobre actividades desarrolladas hasta 2012 inclusive), al cual se refieren habitualmente, por su popularidad en los medios de comunicación, quienes hablan “del ranking”.

Pero es que ese dato, que como ustedes saben, motivó numerosos titulares de prensa, debería ser analizado con mucho mayor detalle y rigor antes de sacar conclusiones al respecto.

Porque los resultados de una institución dependen por una parte de la forma en que se mida – es decir, el diseño del ranking- y, fundamentalmente de los medios de que dispone. Nadie esperaría que hubiese equipos de beisbol españoles clasificados entre los cien mejores equipos del mundo con la inversión que en nuestro país se realiza en este deporte. Y a nadie sorprende que los haya si hablamos de fútbol. Pues con los ratios comparados de financiación del sistema universitario español y el de otros países tampoco es de extrañar la posición de nuestras universidades. Muy al contrario, creo que es muy de celebrar encontrar **3 Universidades españolas en los puestos comprendidos entre el 201 y el 300** (por cierto **dos** de ellas, la Autónoma y la Complutense, **madrileñas**) y hasta un total de **10 universidades españolas entre las 500 mejor clasificadas.** Y es que aquello de *“hacer más con menos recursos”* tiene sus límites, tanto en el “más” que puede lograrse como en el “menos” que puede imposibilitar hacer otra cosa distinta a sobrevivir.

En **tercer** lugar, porque también deberían **diferenciarse dentro de un mismo ranking las clasificaciones generales de aquellas que se realizan al analizar campos concretos**. Así cuando en el mismo ranking de Shanghai Jiao Tong se analiza qué sucede, por ejemplo algunas disciplinas científicas nos encontramos entre las 200 mejor clasificadas a 9 universidades españolas en **matemática y química**, **7 en Física** –por cierto, **la Autónoma y Complutense madrileñas entre ellas-**, **9 en Informática** – **la Politécnica madrileña y la de la Alcalá entre ellas-** y **3 en Economía** –la madrileña Carlos III entre ellas-.

No debe perderse de vista, además, que el ranking del que hablamos, como muchos otros, tiene una **fuerte componente formada por las actividades de investigación** (en este caso traducida en premios nóbeles y publicaciones en las más prestigiosas revistas de ciencia y salud). Y creo que con la reducción de los apoyos a los proyectos de I+D, con el parón que se está produciendo en el reclutamiento de nuevos investigadores, y el desperdicio social que representa no poder incorporar a los jóvenes investigadores ya formados, **no será sorprendente que en las ediciones de dentro de unos años el sistema universitario español vaya perdiendo puestos** en lugar de ir ganándolos. Y no faltará quien, con una mirada cortoplacista y sin entender el problema, eche la culpa sobre los hombros de los responsables de entonces, en lugar de sobre los de ahora, o incluso sobre las propias universidades españolas que, además de ser las que deben sufrir las penurias actuales, deberán cargar con injustas acusaciones de ineficiencia.

Al ámbito investigador, con una perspectiva *politécnica*, se ha referido el profesor **Francisco Aparicio en su magnífica intervención en este acto**, al reflexionar sobre el *triángulo del conocimiento*, sobre el papel esencial que la universidad debe representar en él y sobre la importancia social que tienen la formación la innovación y la investigación. Le felicito y le agradezco su disertación. Él conoce sobradamente mi identificación con la visión que él nos transmitía sobre el enfoque necesario para la investigación, continuando la puesta en marcha de estructuras de tamaño adecuado, que proyecten una mayor visibilidad, en las que se fomente la interdisciplinariedad y que estén mejor preparadas para la captación de recursos, tanto en convocatorias competitivas nacionales e internacionales como a través de acciones de transferencia y colaboración con el entorno empresarial. Felicitación que deseo hacer pública también al INSIA por esos 20 años que ahora se conmemoran, pero dejando explícitamente claro que, a pesar de haber tenido en cuenta este hecho, la invitación para pronunciar esta lección inaugural al profesor Aparicio se debe a mucho más que la brillante

dirección que ha ejercido en este notable Instituto de Investigación de la Universidad Politécnica de Madrid.

Pero, déjenme que, hablando de investigación y de innovación, les recuerde una viñeta que hace ya algunos años, creo que a principios de los 90, leí en un periódico catalán y estaba realizada por el dibujante **Perich**. Eran los tiempos del *Dream Team* que entrenaba Johan Cruyff -estoy seguro que muchos de ustedes lo recordarán- y el texto que figuraba en dicha viñeta venía a decir más o menos así: "Mientras en nuestro país pensemos que Johan Cruyff es un genio por las tácticas que aplica en el fútbol y que Fleming descubrió la penicilina por casualidad, ... mal vamos". Y es que es así. Insisto, todo el progreso en la ciencia y en la tecnología es resultado del trabajo continuado, combinado con un conocimiento más que suficiente para ver las mismas cosas con ópticas diferentes o para hacerse las buenas preguntas e intentar buscar sus respuestas. **Nada es fruto sólo del azar y muy poco, por no decir nada, se logra "de hoy para mañana"**.

También quiero volver a alguna de las cuestiones que han sucedido en estos meses del verano de 2013, en ese estío en el que parece que no pasa nada..., pero suceden muchas cosas. Al finalizar el curso pasado, en el mes de julio, se presentó en el Ayuntamiento de Madrid el **informe sobre las universidades españolas que anualmente realiza la Fundación Conocimiento y Desarrollo**. En concreto, se presentaba el informe de 2012 y en él se recogían datos de 2011 o anteriores, por lo que algunos de ellos estarán desfasados a día de hoy y probablemente no reflejen la crudeza de algunas situaciones que están ocurriendo en estos últimos tiempos.

Cabe señalar que esta Fundación integra en su patronato a representantes de en torno a una veintena de entidades empresariales junto a representantes de Cámaras de Comercio, habiendo solo una representación de la Fundación de Universidades de Castilla León, por lo que, salvo la pertenencia a cuerpos docentes universitarios, de algunos de los colaboradores del informe, pequeño es el papel que en el mismo juegan las universidades.

Pues bien, en las "a modo de conclusiones" de dicho informe se decían cosas, que leo textualmente, como las siguientes: "***Nadie duda de la importancia de la universidad para avanzar hacia un modelo de la economía española más competitivo (...) Como consecuencia de ello, tan pronto como sea posible, se hace imperativo revertir las reducciones presupuestarias que se están produciendo y garantizar un escenario de***

crecimiento sostenido, estable y lo más predecible posible, de los recursos públicos puestos a disposición de las universidades. Deviene imprescindible también evitar al máximo aquellas medidas de ahorro transversal y común a todas las universidades como, por ejemplo, las que afectan a la contratación y reposición del personal docente, dado que pueden afectar de manera irreversible las políticas de personal de las universidades".

Pero, en esta apertura del curso madrileño, también quería incidir en algunas conclusiones que pueden extraerse de los abundantes datos que se recogen en ese informe, y en el que pocos días después presentaba la Fundación COTEC. Y quiero hacerlo pues, aun siendo datos de 2011-12, anteriores a muchas de las extremas medidas de ajuste económico que hemos sufrido, ya proporcionan señales de alarma sobre los sistemas universitarios públicos de las diferentes autonomías y la conveniencia de replantearse algunas actuaciones para que el sistema madrileño no pierda fortalezas frente a los de otras regiones españolas.

En líneas generales, el sistema universitario madrileño, en comparación con los de otras autonomías, aún se encontraba en 2011-12 en posiciones altas. Más concretamente, junto a los sistemas andaluz y catalán, está en el grupo de los que tienen una mayor contribución al sistema español, tanto si se analiza desde el punto de vista de estudiantes como de resultados de investigación. Pero frente al indiscutible liderazgo que tenía hace unos años, el sistema madrileño ya se ve sobrepasado, en la mayor parte de cada uno de los distintos capítulos de actividad, por los sistemas de esas otras dos regiones, siendo el sistema público madrileño habitualmente el segundo y, en ocasiones, el tercero en volumen de actividad.

Pese a buenos datos de una u otra universidad pública madrileña, **cuando consideramos el sistema público madrileño en su conjunto, éramos ya en 2011 el segundo** en cuanto a **número de estudiantes captados** (Andalucía nos aventajaba en los grados, máster universitario y títulos anteriores a Bolonia, y Cataluña lo hacía en el ámbito de las tesis doctorales). Continuamos **segundos en cuanto al porcentaje de publicaciones científicas** realizadas, estando el sistema catalán tres puntos porcentuales por encima en este apartado. También fueron el conjunto de **las universidades públicas catalanas las que se posicionaron por delante de las madrileñas en cuanto a captación de proyectos de investigación y desarrollo** canalizados por el CDTI. Y también **nos encontramos los segundos, en este caso superados por los andaluces, cuando nos referimos al número de patentes solicitadas.**

Tan solo en el apartado de **empresas creadas** en el entorno universitario, las denominadas *spin off* y *start up* están en cabeza las universidades madrileñas, pues en ellas se generaron 30 de las 106 creadas por las universidades españolas **en 2011. La Politécnica de Madrid, con las 17 spin off creadas en 2011, o las más 120 creadas entre 2007 y 2012 y que siguen activas a día de hoy, encabeza esta lista pero entre las 12 primeras más activas en 2.011 en la creación de empresas encontramos a otras tres universidades madrileñas, la Carlos III, la Autónoma de Madrid y la de Alcalá, que crearon 4, 3 y 3 empresas respectivamente.**

Insisto en que en algunos de esos datos, cuando se compara cada una de las universidades públicas españolas, aún encontramos alguna madrileña al frente. Es el caso, si me permiten la inmodestia, y por citar tan solo un ejemplo, de la UPM en lo relativo a patentes. Pero poco se lidera desde Madrid cuando se consideran los sistemas públicos universitarios de cada autonomía.

Si se quieren encontrar **motivos para este retroceso** en el liderazgo del sistema público madrileño, y sin pretender ignorar otras medidas que mejoren la eficiencia, no puede obviarse la comparación de los **recursos disponibles y de las políticas seguidas** durante años en las distintas comunidades. Por ceñirme tan solo a uno de los datos que se recogen en el informe citado, las universidades públicas madrileñas aparecen en su mayoría en posiciones muy bajas **cuando se ordenan las 47 universidades públicas de mayor a menor cuantía de la transferencia corriente pública recibida por alumno en 2011.** Así, la Universidad **Rey Juan Carlos** ocupa el puesto **47**, es decir, tiene el dudoso honor de tener la menor financiación por alumno; la **Complutense el 32**; la **Autónoma** madrileña, el **23**; **Alcalá, el 20**. En cuanto a esta universidad, **la Politécnica de Madrid**, que ocupa el puesto **19**, es **la que menor transferencia corriente por alumno recibe de entre las 4 politécnicas españolas.**

Por cierto, **tres universidades catalanas** aparecen en esa lista por delante la **Universidad Carlos III**, que estando en el puesto **11** es la **primera de las instituciones madrileñas en aparecer en esa lista de financiación corriente por estudiante.** Y 6 de las 7 públicas catalanas estaban en la primera mitad de la lista.

Si se quiere tener un **panorama completo** del sistema universitario madrileño, deberían contemplarse **también las universidades privadas y de la Iglesia que en nuestra**

Comunidad radican. Pese a singularidades, que existen, la contribución de estas instituciones en el ámbito de la **I+D aún es marginal**, por lo que su inclusión poco modifica en cuanto a las clasificaciones citadas. Sí tienen su influencia en el ámbito del número de estudiantes, especialmente en el ámbito máster, pues son **las 8 universidades privadas madrileñas las que captan al 31% de los estudiantes de máster universitario españoles que optaron por cursar estudios en instituciones privadas** (y que a su vez representaron el 21'4% de los estudiantes de máster oficial matriculados en 2011-12 en nuestro país).

Si esos son datos de 2011, la situación ha empeorado notablemente en los últimos cursos académicos. La reducción de personal universitario ha tenido un mayor impacto en las universidades madrileñas que en otras comunidades, pues a los efectos de la tasa de reposición ya antes aludida, se suma la no renovación de contratos de numeroso personal docente contratado o la reducción de plazas de PAS ocupadas interinamente por motivos económicos. La suscripción de convenios entre universidades y gobiernos que garantizan una financiación basal mínima y que, a diferencia de lo sucedido en Madrid, han sido respetados por las autoridades de otras regiones ha hecho que otras comunidades autónomas sufran en menor medida estos efectos.

Si a ello se le suma que el sistema universitario madrileño se convierte, a partir del curso que ahora se inaugura, en uno de los más caros de los sistemas españoles, cabe preguntarse cómo va a influir todo ello en el próximo futuro.

Los rectores de las 6 universidades públicas madrileñas, integrados en la Conferencia de Rectores de Universidades Madrileñas, la CRUMA, lógicamente **estamos preocupados por este devenir**, pues causa gran desazón en las comunidades a las que representamos. Por ello estamos invitando a los miembros de nuestros respectivos Consejos de Gobierno a asistir el próximo día **8 de octubre, a las 6 de la tarde**, a un acto conjunto en defensa de la Universidad Pública, **para insistir ante la opinión pública y ante nuestras autoridades en las demandas realizadas por la inmensa mayoría de la comunidad universitaria, para comunicar una vez más la situación límite en la que nos encontramos y con el objetivo de que se revierta la situación lo antes posible**, para que la sociedad madrileña pueda seguir contando con un sistema universitario capaz de competir en condiciones similares con el resto de los españoles.

Todo ello queremos expresarlo, como no debe ser de otra forma en el ámbito universitario, **con el máximo respeto hacia nuestros gobernantes autonómicos**, que continuamente nos manifiestan su **interés en mantener la alta calidad de las universidades públicas madrileñas**, por el prestigio que ello representa y por considerarlo un motor imprescindible para la mejora económica a medio y largo plazo.

Pero también queremos manifestarlo con la firmeza que nos hace tener la certeza de que las universidades públicas madrileñas no pueden soportar ningún envite más en el ámbito económico, ya sea en lo referente a la reducción de sus recursos, ya sea en la variación al alza de las muy altas tasas que ya deben afrontar nuestros estudiantes.

Debo insistir en que, como ya se había solicitado en reuniones previas con el Sr. Presidente y anunció la Sra. Consejera, **se adopten cuanto antes medidas que eviten que ningún estudiante con capacidad se vea obligado a tener que abandonar su formación universitaria por motivos económicos y que proporcionen las mismas oportunidades a los estudiantes sin recursos que a los que disponen de ellos.**

Y, junto a lo anterior, también creo oportuno **reclamar a nuestras autoridades su participación activa, consensuada con las universidades madrileñas, en la definición de ese nuevo modelo de sistema universitario madrileño** que tan necesario parece para los tiempos que se avecinan.

Quiero finalizar dirigiéndome **a las comunidades universitarias de las distintas universidades madrileñas**. En primer lugar, para **agradecerles el esfuerzo que están realizando**. Al principio me refería a la incertidumbre y a la crispación que estamos pasando. Pero ello no ha sido óbice **para que la mayor parte de vosotros hayáis sabido cumplir con creces con vuestras obligaciones, manteniendo, en este escenario adverso, altos niveles de calidad en vuestras actividades**, ya sean de aprendizaje en el caso de los estudiantes, ya sean de enseñanza e investigación en el caso de profesores e investigadores, ya sea de apoyo a estos procesos en el caso del personal de administración y servicios.

Y, en segundo lugar para solicitarles que continúen con ese esfuerzo durante este curso. La sociedad y la Universidad os necesitan más que nunca para seguir siendo

la referencia del saber que nos distingue desde el siglo XIII y para progresar en todos los ámbitos.

Pese a la crispación producida por los recortes económicos, significativamente gravosos tanto para las arcas de las Universidades como para la situación económica de estudiantes y trabajadores, pese a la dificultad que suponen los recortes presupuestarios que estamos padeciendo, pese a la incomprensión de algunos medios de comunicación, pese a todo, estoy seguro de que las Universidades madrileñas sabremos hacer, lo mejor que nos sea posible, nuestros deberes en el curso que ahora se inaugura.

Muchas gracias por su atención y declaramos abierto oficialmente el curso 2013-214 de las universidades madrileñas.

Madrid, 13 de septiembre de 2013